

Entrenamiento Centrado en la Familia Después de la Secundaria

Por Phil Lancaster

Fecha: 2001-07-25

Si los hombres y mujeres de la antigüedad pudieran de alguna manera ser transportados a través del tiempo hasta nuestra era y cultura actual, probablemente se quedarían anonadados por la cantidad y tipo de elecciones que le son concedidas al individuo en nuestra sociedad. Como ya hemos señalado durante los tiempos Bíblicos los padres ejercían un control decisivo en la disposición y arreglo de los matrimonios. En su mayor parte, la elección de un hombre de su vocación era algo igualmente determinado. Los hijos generalmente asumían las ocupaciones de sus padres, trabajando la tierra o usando las herramientas que eran transferidas de una generación a otra. Las hijas se convertían en esposas. Preguntarle a un joven Israelita si había descubierto la voluntad de Dios para la obra de su vida probablemente le hubiera provocado una mirada en blanco.

No es así hoy. Para los jóvenes de nuestro tiempo y cultura, las Tres Grandes entre las decisiones de la vida son el matrimonio, la vocación y la educación – aunque no necesariamente en ese orden. Las decisiones son personales y las opciones son casi ilimitadas (al menos en teoría). Dada la multitud de posibilidades y la importancia de las decisiones, la búsqueda urgente por parte de muchos Cristianos por una guía definitiva en estas áreas es ciertamente entendible...

Garry Friesen

La Toma de Decisiones y la Voluntad de Dios, p. 335.

En verdad, los tiempos han cambiado. La cuestión es si han cambiado para bien o para lo peor. El Sr. Friesen está en lo correcto en su evaluación básica de las diferencias entre las opciones disponibles para una persona joven en los tiempos de la Biblia y aquellas opciones disponibles para la gente joven de la actualidad. En la Biblia vemos padres guiando a sus hijos a lo largo de todo su andar, desde su crianza hasta que alcanzan el punto del matrimonio y la vocación. Hoy los padres toman un enfoque que esencialmente es de “manos arriba” una vez que el hijo termina la secundaria. Sus decisiones, en el campo educativo, vocacional, y cuando se trata de seleccionar una pareja, esencialmente se dejan sólo en las manos del joven o de la joven.

Note desde ya uno de los asuntos clave en este tópico de cómo nuestros hijos que ya han pasado la secundaria andan de un lado a otro determinando la dirección de sus vidas. El Sr. Friesen escribió de cómo una persona joven en los tiempos de la Biblia se quedaría anonadada por la cantidad y el tipo de elecciones que les son otorgadas a los individuos en nuestra sociedad (énfasis añadido). He aquí la esencia del asunto. Hoy vemos la dirección de la vida como un asunto de elección individual, mientras que en la Biblia esto era un asunto de familia e incluso de interés comunitario. Una vez más, nuestro autor señaló, “*Las decisiones son personales y las opciones son casi ilimitadas* (énfasis añadido).” Precisamente. Las opciones abiertas a la persona joven de hoy son consideradas como elecciones que él o ella puede y debe tomar por sí mismo (a). La dirección de su vida es una decisión personal.

En contraste, en los tiempos Bíblicos la decisión hubiese sido suya, pero habría sido

fuertemente guiada por su padre y madre. El punto focal no hubiese sido sólo sus deseos personales, o incluso primordialmente. Sus decisiones hubiesen sido moldeadas sustancialmente por la voluntad de su padre, el bien de su familia, y como se ajustaba en la comunidad local. Para una mujer joven, su dirección en la vida hubiese estado incluso más completamente dictaminada por consideraciones familiares.

Aquellos de nosotros que educamos a nuestros hijos en casa hemos llegado a entender la medida sustancial de responsabilidad que tenemos por su crianza total y el enorme grado al cual podemos y debemos estar involucrados en sus vidas. Como miramos en nuestra pasada edición (*La Educación en el Hogar es Educación Bíblica*) los padres se hallan en el centro del proceso de entrenamiento; ellos son los maestros designados por Dios para sus hijos. Es un proceso de discipulado: una relación íntima y constante en la cual el padre moldea el corazón del hijo lo mismo que su mente.

La pregunta es: ¿Cuánto termina esta responsabilidad? Parece que los padres considerarían el proceso como completo una vez que el hijo haya completado el trabajo académico de nivel de secundaria. Es en ese punto que incluso los padres que han practicado el *homeschool* tienden a considerar al joven como listo para salir y tomar sus propias decisiones con respecto a la educación, la vocación y el matrimonio con un mínimo de colaboración de parte de los padres. Sin embargo, hemos argumentado en otras partes que el proceso de entrenamiento no está completo solo porque el muchacho haya pasado un mojón artificial académico y/o cultural (cf. nuestro artículo, *Descripción de la Labor de un Padre*, en el número 16, y el artículo de John Thompson, *El Colegio en Casa para la Gloria de Dios*, en el número 14). Los padres son responsables de entrenar a sus hijos para que sean esposos/padres competentes o esposas/madres competentes y para que sean capaces y hábiles en una vocación; y los padres tienen la responsabilidad de guiar a sus hijos mayores hacia una vida de trabajo y hacia un matrimonio piadoso.

Una de las tragedias que vemos en la sub-cultura del *homeschool* es que el fruto de muchos años de entrenamiento dedicado se ve desperdiciado cuando los padres esencialmente abandonan a sus hijos para que tomen sus decisiones personales como individuos cuando se trata de las decisiones más importantes de la vida: la educación y el entrenamiento avanzado, la vocación y el matrimonio. Es precisamente en este punto que la participación paterna es más crucial y que los años de íntimo discipulado entre padre/hijo debiesen producir el fruto más duradero. En lugar de ello, los niños son arrojados para que encuentren su propio camino en la vida.

¿Cuál es aquí el problema? Se resume en esto: Incluso los padres que han educado a sus hijos en casa dejan de captar la visión más grande de un apropiado enfoque de la vida centrado en la familia. Hemos comprado la cosmovisión que acentúa al individuo y minimiza los vínculos familiares (o cualquier otro lazo comunal.) Y así, una vez que hemos finalizado el entrenamiento de la secundaria pensamos que hemos hecho nuestro trabajo: hemos preparado otro individuo para que tome su lugar en la sociedad, en términos que son libres de considerar sin respecto a la familia, la comunidad, la iglesia local o cualquier otro vínculo que pudiese dificultar la libertad del individuo para crear su propio destino.

De modo que enviamos a nuestros hijos a la universidad, asumiendo que la preparación académica es de la mayor importancia, e ignorando los peligros morales y espirituales de este

enfoque. Alentamos a nuestros hijos a irse a vivir fuera de casa, conseguir su propio apartamento y un empleo para sostenerse a sí mismos, y olvidamos su necesidad de una guía y una preparación continua para su vida productiva y para el matrimonio.

¿Qué es exactamente lo erróneo con el enfoque estándar de enviar lejos a nuestros hijos que ya se han graduado de secundaria? ¿Y cuál sería un mejor enfoque? Consideremos varios asuntos.

LA VISIÓN DE LA VIDA

El papel más importante que nuestros hijos van a cumplir en la vida es la de ser un esposo y padre piadoso o una esposa y madre piadosa. Es a través de este llamado que harán más para impulsar el reino de Dios en este mundo que en cualquier otro llamado. Es llevando a cabo este llamado que invertirán más tiempo y energía que en cualquier otra faceta de sus vidas, ya sean varones o mujeres. Debemos criar a nuestros hijos con la expectativa de que su preparación para sus futuras responsabilidades familiares es la dimensión más importante de su preparación para la vida. En resumen, por encima de todo debemos comunicar la visión de que crear sus propias familias piadosas será la aventura más grande de la vida.

El enfoque actual no comunica nada de esta visión. En lugar de eso, a la gente joven se le da la impresión de que el hogar y la familia son para los niños y que como adultos recién graduados deben emprender una aventura lejos de los confines del hogar.

Considere la moda omnipresente de los viajes misioneros. (¿Cuántas peticiones de fondos ha recibido solo este año pasado?) Aunque obviamente no son malos como tales, tienden a alimentar la noción de que la obra sería para Dios es de alguna manera algo lejano y exótico. Ayudar a transportar ladrillos para construir un orfanato en la India, o testificar en las calles de la ciudad de México por dos semanas es algo que se ve como la forma más pura de búsqueda espiritual. ¡Qué aventura! Pobre del chico que deba quedarse en casa y no tenga nada más que hacer que tomar una siesta o ayudar a dirigir el negocio de la familia. Pero de hecho, estos últimos están involucrados en una preparación mucho mejor ajustada a la vida real que Dios les ha llamado a vivir para el resto de sus vidas.

Titubeamos al mencionar en conexión con esto los populares programas de entrenamiento ofrecidos por un popular ministerio nacional que también ofrece un programa de *homeschool* hasta el nivel de secundaria. Aquí los niños dejan el hogar por meses en un momento para trabajar con otros niños de su edad en entrenamiento y programas de misiones. Aún cuando el ministerio enfatiza la renovación familiar, su método socava ese mismo énfasis. A los jóvenes se les enseña sutilmente que la preparación para la vida real (al menos después de la secundaria) no puede ocurrir en los confines del hogar y la familia, no bajo la tutela de los padres. Para recibir el mejor entrenamiento posible, parece, tienes que dejar a los padres, el hogar y la iglesia local y ser parte de un esfuerzo ministerial gigantesco. Aunque sin duda es algo que provee realización y que es útil para los jóvenes en muchos sentidos, el efecto es el de entrenar a los niños alejándolos de su llamado centrado en el hogar.

De más está decir que enviar a los hijos a la universidad, para que vivan lejos de casa, es algo que garantiza que sus corazones serán alejados del hogar y la familia y serán orientados hacia la búsqueda de una carrera importante. ¿Lo que un estudiante universitario tiene en su mente, en

primer lugar, es que está preparándose para ser un líder de familia, un cónyuge piadoso, un padre para sus hijos, y que a partir de esta base brotará su más grande efectividad en cualquier otra área de la vida? Ninguno que yo conozca.

¿Por qué no podemos darles a los jóvenes una visión que se ajuste más plenamente a una cosmovisión bíblica de cuál ha de ser su llamado primordial en la vida? Podemos, pero requerirá un re-planteamiento de los modelos culturales estándares de entrenamiento después de la secundaria. Hoy, nuestro desafío más grande, es aprender como ayudar a nuestros hijos a ver una vida centrada en la familia como la aventura real.

EXPECTATIVAS

Íntimamente relacionadas con el tema de la visión que les damos a nuestros hijos a medida que se acercan a la edad adulta se halla el de las expectativas que creamos por medio de los métodos que usamos en su preparación. Ya hemos hecho alusión a las sutiles expectativas creadas por la universidad, los viajes misioneros, y los procesos de entrenamiento distantes e institucionales. Estas experiencias tienden a comunicarse de esta manera: ¿Dónde encontrarás plenitud y propósito en la vida? No en los llamados mundanos de ser esposo y esposa, no en el trabajo pesado de la paternidad y la maternidad. No dentro de los confines del hogar. No, tu realización verdadera se encuentra en algo más grande, una misión, una carrera que, por definición, está relacionada con el mundo más allá del hogar.

Estas expectativas son una mala señal para el futuro de los jóvenes que las tienen. Llegan a ver la vida familiar como algo restrictivo y que no lleva a la auto-realización. Llegan a estar insatisfechos con las responsabilidades ordinarias de la paternidad y la maternidad. O si sostienen una visión positiva de estos llamados, están tentados a creer que ser padre o madre es algo facilísimo. Después de todo, no requiere ninguna preparación especial. La carrera sí que es algo que demanda mucho. La paternidad (o el hecho de ser un cónyuge) simplemente sucede, de alguna manera. Esto también conducirá a problemas una vez que uno se encuentra con la realidad de la vida familiar.

Son las mujeres jóvenes en particular las que se ven especialmente perjudicadas por el método de ser enviadas lejos del hogar para recibir una preparación para la vida. Aunque su llamado dado por Dios es uno que se centra en el hogar (Tito 2; Proverbios 31) y que su misión de vida es ser la ayudadora del hombre mientras éste va en pos de su llamado de dominio (Génesis 2), la experiencia de ser entrenadas fuera del hogar las tienta a sentirse insatisfechas con su papel. ¿Qué universidad ofrece una licenciatura en maternidad? No, las mujeres jóvenes son invitadas a prepararse para sus carreras justo como lo son los hombres, y desarrollan la expectativa de que la realización se encontrará no en el trabajo centrado en el hogar, sino en encontrar un nicho en el mundo de los negocios. Esto produce tensiones inevitables una vez que estas mujeres se casan.

Las implicaciones aquí son muy serias. En Tito 2:5 Pablo alienta a las mujeres jóvenes a ser trabajadoras en el hogar para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Sin embargo, nuestro método global de entrenar a nuestras hijas es uno que las tienta a blasfemar la palabra de Dios al llegar a estar descontentas con el llamado que Dios les ha hecho mientras se preparan para sus propias carreras fuera del hogar.

Aún si sostenemos ante las chicas la prioridad de ser esposa y madre, y no les permitimos prepararse para una carrera fuera del hogar, bien podemos extraviarlas. El acto mismo de enviar a una hija lejos en un viaje misionero por un par de semanas o a un proceso de entrenamiento por varios meses le enseña a tener un espíritu de independencia que no le convendrá con su llamado como ayuda idónea para su marido. En ninguna parte de la Escritura ve usted un modelo que les permita a las hijas dejar la autoridad y la protección de sus padres *antes* del matrimonio, no obstante, esa es hoy la norma incluso en círculos Cristianos. Al entrenar a nuestras hijas a ser independientes podemos estar entrenándolas para blasfemar la palabra de Dios.

Luego de pasar un tiempo en Rusia como parte de un equipo misionero, una chica les escribió a otros respecto a su experiencia. Una declaración captó la atención de mi hija mayor (quien hace mucho trabajo centrado en el hogar y que nunca ha estado en Rusia). La chica escribió: Cuando salí de Rusia dejé parte de mi corazón allí. Lo que nos impactó tanto a mi hija como a mí fue esto: ¿Por qué esta joven dama está siendo puesta en una posición donde está desarrollando afectos para una obra que no es ni de su padre ni de su esposo? ¿Cómo está siendo entrenada para la vida que Dios en realidad la está llamando como mujer? De hecho, a pesar de la naturaleza digna de la obra en sí, sin embargo, ella está siendo entrenada sutilmente a ser independiente, a desarrollar su propio sentido de dirección y prioridades en la vida. No estamos diciendo que su vida esté arruinada. Sólo estamos tratando de llamar la atención a las maneras en que, sin pensarlo, hacemos caso omiso de las prioridades bíblicas mientras nos acomodamos a los métodos de la cultura para entrenar a nuestros hijos. Creamos expectativas que no pueden ser cumplidas dentro de los límites de un llamado bíblico de vida.

LOS VÍNCULOS FAMILIARES

La labor de un padre no se ha hecho hasta que haya guiado a sus hijos a una vocación que honre a Dios y hacia un matrimonio piadoso. A los padres les fue dada esta tarea, la preparación total para la vida de sus hijos, sin embargo, la tarea, con mucha frecuencia, se queda corta con relación a la meta. Esta es la tragedia del método moderno de tratar con los hijos mayores: produce un corto circuito en el papel paterno del entrenamiento de los hijos y de ese modo dificulta la continuidad del vínculo padre-hijo que es esencial para el progreso del evangelio en el mundo.

En Malaquías 4:6 y Lucas 1:17 se nos brinda un doble testimonio de la importancia de que el corazón de los padres sea dirigido hacia sus hijos y que los corazones de los hijos sean vueltos hacia sus padres. Hemos discutido con anterioridad el significado de este volverse de los corazones (El Corazón del Padre: La Prioridad # 1 de Dios, número 22). En resumen, se refiere a la necesidad de un entrenamiento piadoso en el contexto de una relación caracterizada por el amor. Si podemos citar una porción relevante de ese artículo:

“... Puede que cada generación no tenga la oportunidad de ser testigo del cruce del Mar Rojo o del Río Jordán como por tierra seca, pero cada generación tiene la oportunidad de experimentar al Dios vivo de una manera que preserve su fe. A medida que los padres abren sus corazones, aman y entrenan a sus hijos, caminan con Dios abiertamente delante de sus familias, animan a sus hijos a seguir al Señor con ellos – entonces los hijos llegan a experimentar al Dios de sus padres, no solamente como memoria e historia, sino como una realidad viviente en sus propias vidas. El canal del corazón padre-hijo se convierte en el medio por el cual cada

generación tiene un encuentro con Dios que garantiza su continuidad en la fe.

A medida que los hijos llegan a caminar con Dios mientras caminan con sus padres, crearán su propia historia de encuentros divinos. El pecado confesado, la disciplina de Dios recibida, el perdón experimentado, las oraciones contestadas, la guía obtenida por medio de la Escritura – todas estas cosas crean una historia personal del trato de Dios con el niño que asegura el carácter genuino, la profundidad y perseverancia de su fe. La fe de los padres llega a ser la fe de la siguiente generación... y así sucesivamente.

Qué vergüenza cuando este proceso es cortado justo en el tiempo más crucial de la vida del niño: el tiempo en el cual está tomando las decisiones más importantes en la vida, aquellas relacionadas con la vocación y el matrimonio. Es aquí donde todo el entrenamiento previo puede llegar a fructificar. Es aquí donde el vínculo padre-hijo puede ser cimentado para la vida, de una manera que asegure fuertes vínculos familiares en las generaciones por venir y cree así los canales más productivos disponibles para el progreso del reino de Dios.

La familia en Occidente se halla en el estado más débil en que la institución ha estado quizás desde la decadencia de Roma. Esto se debe al sentido de la creciente irrelevancia de la familia en nuestra sociedad individualista en el cual muchas de las funciones de la familia han sido absorbidas por el gobierno o eliminadas por medio de la tecnología. Pero también se debe al deterioro simultáneo y asociado de los vínculos familiares, las relaciones entre los miembros de la familia en y entre las generaciones.

Una manera de comenzar a restaurar estos vínculos es que los padres reclamen el proceso total de la crianza de los hijos, incluyendo el establecerles en la vocación y en la familia, y en ese proceso ganar los corazones de sus hijos para una visión de la vida centrada en la familia.

No sólo les enseñemos a nuestros hijos que prepararse para comenzar sus propias familias es su llamado más importante, enseñémosles también a mirar esa nueva familia en el contexto de la familia extendida. El Salmo 112:1,2 dice, “Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita.” ¿Cuántos hombres pueden decir que sus descendientes son poderosos en la tierra? Quizá parte de la razón es que sus descendientes están diseminados sobre la tierra sin ningún sentido de conexión u obligación para el resto de su familia extendida. Como carbones dispersos en el fuego, pierden su efectividad. Si las familias recuperaran un sentido de propósito común, compromisos compartidos, vínculos de amor que unan, entonces quizá veríamos más hombres que sean poderosos en la tierra, y la llama de la fortaleza familiar sería reavivada. Quizás entonces la familia extendida decida permanecer lo más cerca posible para aumentar su fortaleza y aumentar su apoyo mutuo. Quizás entonces la iglesia local sería fortalecida con una continuidad de membresía en lugar de ser diezmada por el estilo de vida nómada de las familias modernas.

Necesitamos considerar el retornar a los métodos de entrenamiento de nuestros hijos que traigan una restauración de la familia extendida viviendo en una comunidad y en una iglesia local. Debemos hacerlo, esto es, si estamos interesados en maximizar nuestra efectividad para el evangelio en el mundo. Nuestros métodos actuales ignoran los lazos de corazón esenciales entre las generaciones y los vínculos que Dios tiene el propósito de establecer entre los miembros de la familia en su sentido más amplio. El *homeschool* es un comienzo para revertir esa tendencia,

pero debemos llevar sus implicaciones un poco más allá. Debemos comunicar una visión total de la vida centrada en la familia. (Vea *¿Está Bien Ser Centrado en la Familia?* en el número 24 para una discusión de cómo el ser apropiadamente centrado en la familia es la vía más efectiva de orientarse hacia fuera e ir en pos de nuestra tarea de dominio en el mundo.)

DAVID Y JESÚS

Las Escrituras presuponen en todas partes el modelo de familia que estamos aquí describiendo. Pero puede ser útil considerar un par de ejemplos que muestran la sabiduría de un enfoque centrado en la familia para criar los hijos hasta la edad adulta.

El primero es David, a quien recordamos como Rey de Israel, un héroe militar, músico y poeta. Pero recordemos como fueron sus inicios. Él no se matriculó en la escuela de Saúl para entrenar futuros líderes (como si tuviese tal escuela). No se enlistó en la academia militar para aprender el arte de la guerra. No asistió al Conservatorio de Música de Jerusalén para adquirir su habilidad con el arpa. Todo su entrenamiento se llevó a cabo en el hogar.

Aprendió el arte de pastorear personas pastoreando ovejas. Fue también allí que aprendió valentía, estrategia y habilidad mientras defendía a los animales del oso y el león. Y también fue en el hogar y en el campo que aprendió a tocar sus instrumentos para la gloria de Dios. Este simple muchacho, entrenado en casa, era el hombre que Dios escogió para llegar a ser el rey más grande que Israel haya conocido y aquel que sería un tipo del Mesías el Rey.

Era conocido simplemente como el hijo de Isaí (1 Samuel 16:18). Note el énfasis en este punto luego que David matara a Goliat (17:55-58):

Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió:

Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven.

Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano.

Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

La definición de David fue que él era el hijo de su padre. Recibió su entrenamiento de su padre, y fue su padre quien recibió el crédito por sus logros. El hogar era un campo de entrenamiento más que adecuado para uno de los hombres más grandes y de mayores logros de la Biblia. Y fue su relación con su padre la que fue enfatizada, no cualquier credencial que hubiese obtenido fuera de la familia.

Esta es una ilustración del hecho de que nuestra utilidad para Dios está relacionada con cuán bien nos desempeñemos en el entorno familiar. El hogar es el campo de entrenamiento para la totalidad de la vida, y una vida centrada en el hogar es una vida que Dios puede usar más allá del hogar. Las familias efectivas llegan a serlo mucho más allá de su propio estrecho alcance, pero la efectividad en la familia es el punto de partida para la efectividad en cualquier otra

esfera de la vida.

¿Cuántos de nosotros, o de nuestros hijos, seríamos identificados por otros como el hijo de ... Sin embargo, este es el tipo de vínculo intergeneracional que distingue a los verdaderos transformadores del mundo.

Jesús es el otro ejemplo que tenemos en mente con relación a esto. En el nivel humano, claro está, Jesús fue conocido como el hijo del carpintero (Mateo 13:55). Su status en la vida se derivaba de su padre, cuya ocupación asumió. Aún cuando Él era el Mesías, con una misión mucho más grande en la vida que ser un carpintero, aún así se sometió al convencionalismo de ser entrenado por su padre y llevar adelante su obra. Él fue conocido como el hijo de Su padre porque Su padre le había entrenado.

Sin embargo, Jesús mostró la misma consideración para Su Padre celestial. Jesús les respondió y les dijo, 'En verdad, en verdad os digo, el Hijo no puede hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; pues lo que Él hace, también el Hijo lo hace. Pues el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que Él mismo hace...' Las referencias de Jesús con respecto a Su Padre son constantes en el libro de Juan. No menos de 100 veces Él se refiere a la voluntad, palabra y obras de Su Padre y a la relación que existe entre ellos. Aunque Él mismo era Dios el Hijo, miraba a Su Padre para recibir Su misión en la vida y se dirigía a Él constantemente.

Hoy, los padres necesitan aprender de David y de Jesús. Necesitan ver como su llamado el llevar adelante el entrenamiento de sus hijos hasta completarlo, hasta el modelado mismo de su obra en la vida. Dios puede tener una misión para sus hijos que es más grande de lo que usted se imagina, pero será una misión para la cual usted los preparará a medida que les alista para una vida normal de trabajo y servicio. Y los vínculos que se creen entre usted y sus hijos mientras haga esto no solamente le devolverán honor mientras ellos salen y realizan cosas para Dios en esta vida, sino que también ayudarán a asegurar que el proceso será repetido en la siguiente generación y que sus descendientes en verdad llegarán a ser poderosos en la tierra, para la gloria de Dios.

CÓMO ESTOY APLICANDO TODO ESTO

Permítanme concluir escribiendo un poco más personal y compartiendo como estoy tratando de implementar todas estas ideas en mi propia familia. Puede estar seguro de que me quedo corto en muchas maneras, y las cosas siempre suenan mejor en el papel de lo que se ven en la realidad. Pero, de todas formas, he aquí una mirada breve.

Tengo seis hijos (20, 18, 16, 14, 12, 6). Todos han sido educados en casa (*homeschool*) desde el principio. Consideramos un pecado enviar a los hijos a la escuela pública, y no vemos que la mayoría de las escuelas Cristianas sean mejores. Nuestro plan siempre ha sido equilibrar el entrenamiento académico con el crecimiento espiritual, equipar en las habilidades para la vida, y dar un énfasis en la creatividad en todas las cosas.

Les hemos enseñado a nuestros hijos a esperar nuestra guía más allá del nivel de secundaria, extendiéndose hasta el tiempo cuando estén casados. Ellos esperan que mi esposa Pam y yo les ayudemos en el proceso de encontrar una pareja. Las muchachas saben que voy a tomar la iniciativa al investigar a los jóvenes y que les voy a presentar uno que yo considere un buen

candidato para el matrimonio. De igual manera, los muchachos saben que voy a tomar un papel activo en guiarles hacia una esposa, aunque en su caso es apropiado que tomen la iniciativa y que traten directamente con el padre de una posible joven.

He buscado exponer a mis hijos a mucho trabajo, además de variado, tanto como he podido a lo largo de los años, y el vivir en un área rural durante los últimos cinco años ha ampliado grandemente mi habilidad de hacer eso, puesto que parece que aquí hay más trabajo del que un muchacho puede hacer. Aunque quiero que cada hijo vaya en pos del entrenamiento académico tanto como su habilidad e interés le dicten, estoy más preocupado de que cada uno de ellos aprenda algunas habilidades comerciales que pueda usar para ganarse la vida y cuidar de su propia familia en el futuro. Parte de mi noción operativa ha sido que estamos entrando a un período de la historia en el cual las habilidades de auto-suficiencia serán más valiosas que las habilidades muy especializadas que solamente equiparán al hombre para un nicho muy estrecho en la división del trabajo. Quiero moldear hombres plenamente desarrollados que puedan hacer bien muchas cosas y que cuiden de sí mismos y de sus familias sin importar lo que le suceda a nuestra sociedad.

Drew, mi hijo mayor (casi 19) trabaja construyendo casas y está levantando su propia casa de modo que está listo para vivir por su cuenta en anticipación a la toma de una esposa cuando el Señor provea una. También se hace cargo de buena parte del trabajo en la granja, incluyendo el cuidado de los animales. Mantengo a mi hijo menor Seth (casi 14) ocupado con el trabajo alrededor de la granja, la casa que estamos remodelando, y ayudando a otras familias en la iglesia cuando necesitan un par de manos adicionales.

La visión centrada en la familia les ha sido transferida a los muchachos. A una edad tan temprana como los 15 años Drew estaba hablando de su deseo de finalizar su entrenamiento académico para poder trabajar, construir una casa, casarse, y tener muchos hijos y nietos piadosos. (¡No creo que yo tuviera esa visión a los 15 años!).

Las muchachas están ocupadas en casa, practicando las destrezas para la vida que van a necesitar en el futuro mientras bendicen a mi familia ahora con sus labores. Sarah, mi hija mayor (con un poco de ayuda) ha enlatado casi 1,000 tarros de comida este año. Las muchachas sembraron la mayor parte del jardín de vegetales y proveyeron la mayor parte del cuidado. Me ayudaron muchísimo en mi trabajo ministerial, introduciendo información, despachando órdenes por correo, haciendo grabaciones. Posteriormente van a ayudar a sus esposos de manera similar.

Todas las muchachas tienen un *baúl de ajuar* (aunque tenga o no un ajuar) en el que están apartando cosas que puedan usar cuando estén casadas y tengan familia. Este es un punto focal constante para todas ellas, ahora incluso para la pequeña Alicia de seis años de edad. Es una forma de dote que puedo ofrecerle al posible esposo junto con mi hija. Y será considerable. Cuando nos cambiamos de casa el pasado Diciembre solamente Sarah tenía casi 60 cajas de sus propias cosas que tuvimos que mudar, ¡la mayoría de esas cosas pertenecían al baúl de ajuar! Desde entonces ha seguido creciendo, y tiene virtualmente todo lo que va a llegar a necesitar para establecer una casa, desde los platos hasta los artículos de cocina, la ropa blanca de cama, hasta las decoraciones del hogar. (No sé que podría darle la gente como regalos de bodas.)

En este punto ninguno de mis hijos ha ido a la universidad o espera asistir a una. Si se les requiriera un entrenamiento a nivel universitario dispondría las cosas para que recibieran un

programa de *universidad en el hogar* para evitarles la desagradable influencia de la vida en un campus universitario, y para mantenerles en contacto con el mundo real de la familia, la iglesia, el trabajo y la comunidad.

No enviaría a ninguna hija lejos de casa para recibir algún tipo de entrenamiento académico puesto que se supone que su entrenamiento ha de enfocarse en el hogar, en cualquier caso, y puesto que no podría ejercer mi responsabilidad de supervisión y protección si se encontrase lejos del hogar. Cuando mi hija mayor tenía 17 años la envié a otro estado para que le sirviera a una familia Cristiana que tenía necesidades asociadas con la salud y muchos niños. Miré esa experiencia como algo consistente con el llamado para el cual estaba siendo entrenada, y me aseguré de que estuviera bajo la autoridad de un hombre piadoso y que fuera parte de una buena iglesia durante las seis semanas que estuvo fuera; además, mantuve contacto regular con ella por teléfono. Me imagino haciendo algo similar por un breve tiempo de entrenamiento en algo como ser partera u otra destreza relacionada con su llamado.

Enviar a una hija a la universidad, en mi opinión, sería tentarla a abandonar el llamado que Dios le ha hecho e invitarla a desarrollar un espíritu de independencia. También debilitaría la influencia que mi esposa y yo podríamos ejercer y probablemente conduciría a la fractura de nuestra familia porque probablemente se casaría con alguien de su propia elección y se mudaría a cualquier sitio.

Todos mis hijos están siendo entrenados para esperar permanecer cerca del resto de la familia, a menos que Dios, de alguna manera, les llame claramente a otra ubicación (y encontrar un hombre piadoso para las hijas bien pudiera requerir eso.) La norma es permanecer con la familia, edificar vínculos entre los hermanos, primos, etc., y entre las generaciones de la familia extendida. Vamos a buscar invitar a los posibles esposos de mis hijas que lleguen a ser parte de nuestra comunidad aquí.

Se les está enseñando a esperar ser parte de la iglesia local a lo largo de los años y a criar a sus hijos y nietos en la misma iglesia. También enseñamos que la comunidad Cristiana (los Cristianos como vecinos) no es solo una bonita idea sino que es algo esencial para la supervivencia de la fe Cristiana a lo largo de las generaciones. (Steve Schlissel sugirió que una cosa práctica que nos puede mover en dirección de crear comunidades Cristianas es que cada familia simplemente decida que nunca más se mudarán a menos que al mudarse se puedan ubicar como vecinos de otra familia Cristiana.)

Se les enseña que tengan la expectativa de cuidar de sus padres ya ancianos si esa necesidad pudiera surgir (otra razón para permanecer en la misma ubicación general). Si el esposo de una hija muriera, ella tendría cerca de su padre y a sus hermanos para ayudarla (sin mencionar a los hombres de la iglesia).

De regreso a nuestro tema original: rechazamos la noción de que es normal enviar lejos a los hijos justo en el momento cuando están listos para tomar las decisiones más importantes de la vida. Creemos que es mentira que necesitan distanciarse de sus padres o el entrenamiento de algunos expertos distantes para ser adecuadamente preparados para la vida. Su mejor entrenamiento se da en el contexto del hogar, la iglesia y la comunidad. Esto es la vida real. Esta es la base para la fortaleza real a lo largo de los años.

No veremos a nuestra familia diseminada y su fortaleza disipada al seguir la idolatría de la auto-determinación individual. Tomaremos nuestras decisiones basados en lo que es bueno para toda la familia, para la iglesia local y para la comunidad Cristiana. Planearemos mantener el lugar de cada uno a menos que Dios nos llame claramente a otro lugar.

Creemos que el hogar es más que un lugar donde usted crece y que la familia es más que la gente que usted ve cada Navidad. Tenemos el propósito de ver la familia resucitada, por la gracia de Dios, de modo que podamos, una vez más, tener familias de las que se pueda decir que son poderosas en la tierra. Si eso va a suceder alguna vez quiere decir que tenemos que tomar decisiones que lo hagan posible.

No importa dónde se halle usted mismo en el proceso, puede comenzar donde está. Simplemente tome cada decisión nueva a la luz del estándar de valores que usted quiere para su familia. Así es como se establecen las nuevas direcciones. Sus pequeñas decisiones de hoy pueden cambiar el mundo mañana.

Revista ***El Patriarca***
<http://www.patriarch.com>

La dirección URL de este artículo es:
<http://www.patriarch.com/article.php?sid=32>